

cia ésta, era el poco mundo de sus tios, y sobre todo de su tía, que desconocía el mundo, sobre todo de hoy, y proponía medidas contraproducentes y que pondrían el colmo al escándalo: me refería otras cosas curiosas que por no tener relacion con don Carlos y referirse solo á la mujer, me creo en el deber de resérvarlas. Una de las cosas donosas que impresionaron á doña Margarita respecto del carácter de su tía y de la hipocresía de don Carlos fué la siguiente. Estando en la mesa de los condes de Chambord, y delante de varios convidados, don Carlos contó una de esas mentiras tremendas que le son tan habituales. No es solamente que miente, sino que en su ignorancia, sobre todo cuando trata de cosas militares, cuando habla por ejemplo del alcance de un cañon, etcétera, dice enormidades que dejan estupefactos á sus oyentes por poco versados que estén en la materia, aunque sean señoras. En la mesa de sus tios, pues, don Carlos contó uno de sus embustes tan mayúsculos y tan estúpidos, que el convidado que no se mordió los labios para no soltar la risa, se quedó mirando á don Carlos y á los demás todo asombrado. Doña Margarita interpretó la emocion general, y con su carácter vivaracho é imprevisor, comenzó á reirse y á contrariar á su marido; éste se empeñó en sostener que decía verdad y aquella en contradecirlo riendo á mas y mejor, y no sé en que hubiera terminado el incidente si el conde de Chambord no hubiese tomado la palabra y cambiado de conversacion. ¿Cómo supo ésto la señora condesa de Chambord que está completamente sorda? No lo sé, pero en una de esas entrevistas fugaces de corredor, me hallé con doña Margarita muy apesadumbrada y admirada.—«¿Sabes lo que pasa? me dijo; mi tía está muy enfadado conmigo por lo que ha pasado en la mesa, me ha echado un fuerte regaño, diciendo que he escandalizado á todos los presentes. Por último, Carlos la tiene ya tan engañada con sus hipocresías, que mi tía, que hace poco ya no podía contenerse de furiosa que estaba contra él, dice ahora que no cree lo que se cuenta de don Carlos, que está persuadida de que yo y todos estamos contra don Carlos, y otras majaderías por el estilo. ¿Qué te parece de esto, Boet? ¿Ves ahora cómo Carlos habrá sido educado?»—«Pero esto enseñará á V. M., señora, que V. M. no es

tan previsora como él, respondió.—Esta escena describe algo la manera de ser de la tía y de los dos sobrinos.—Después estuvimos unos días en Gratz.

»Yo partí con don Carlos para Rumanía y doña Margarita regresó á París. Como usted ve, mi intimidad con doña Margarita hasta esta separacion, parecía dejar completamente borrada la penosa impresion que me espuso en el jardin de su casa de Passy.

»Como sabe usted, señor corresponsal, al dejar el teatro de la guerra de Bulgaria y regresar á París, me detuve en esta capital solo el tiempo preciso para que don Carlos ultimase su plan sobre el famoso *as de oros*, encaminándome en seguida á Bayona. A poco de llegar á esta ciudad supe que en París se me hacía una guerra tenaz y mezquina, una *guerra carlista*, como me decía en Bayona mismo el baron de Sangaren, que había probado por sí mismo durante la guerra civil los efectos de esas intrigas verdulerescas. Ya se hará usted cargo, señor corresponsal, de que todo esto me preocupó bien poco, y que conociendo á *mi gente*, ni siquiera podía llamarme la atencion. A los pocos días supe nuevos detalles, y estos ya me disgustaron, no por mí, sino por doña Margarita. Supe que se calumniaba á doña Margarita del modo mas rastrero é inicuo, sin otra mira, por supuesto, que perjudicarme á mí, segun los calumniadores creían perjudicarme.

»Por último, recibí mas noticias, y estas no pudieron menos de causarme verdadero asombro en el sentido que va usted á ver. En el primer viaje que hice con don Carlos, doña Margarita me dió de su propia letra una direccion para que en ciertos casos no la escribiese directamente á su residencia de Passy. La nueva direccion era para una mujer que vive en París y que merece toda la confianza de doña Margarita. Esta reserva no tenía nada de particular, era simplemente una precaucion política. Pues bien, sea por imprudencia ó por lo que fuese, los intrigantuelos llegaron á saberlo; unieron esto con las visitas que doña Margarita me hacía y con la circunstancia de no haber yo salido, en el último viaje, de París para Viena con don Carlos por la mañana, sino con doña Margarita por la noche. Para poder tirar la piedra sin comprometerse tanto, para poder herir á mansalva, hacian correr que era yo el que lo había

referido, añadiendo otra cosa, como dicha tambien por mí, muy ofensiva para la reputacion de aquella señora. Hasta aquí todo esto no necesita comentarios; pero lo que me llenó de asombro fué el saber que doña Margarita estaba por todo esto *muy afectada contra mí*, de manera que la buena señora creía ó aparentaba creer que yo fuese el relator de aquellas noticias y el autor de la difamacion. Imagine usted la impresion que esta última nueva me causaría. ¿Pues no había yo explicado á doña Margarita durante el viaje que la murmuracion había ya movido los labios? Ante tal estado de cosas creí deber decir algo, y en una de las cartas que envié á Passy desde Tolosa, manifesté mi sorpresa de que doña Margarita estuviese así afectada, y recordé que durante el viaje le había hablado de la calumnia.—¿Se convenció aquella señora, si es que en realidad no lo estaba,

de la verdad?—No lo sé.—¿Influyeron tan graves acusaciones en que don Carlos redondease su acto villano de dejarme comprometido colgando á mis espaldas su calaverada del Toison?—Tampoco lo sé, y en realidad me importa poco el saberlo, pues hoy, todos estos recuerdos me parecen *soberanamente* ridículos.

»Como prueba de la delicadeza de don Carlos respecto de su mujer, vaya este dato.—La carta á que aludo, la que escribí desde Tolosa; creyendo don Carlos que podría perjudicarme y servirle de defensa, violando el sentido de algunas frases, ha tenido el descaro de presentarla en la causa, mezclando así el nombre de su *esposa calumniada* en un proceso. A no ser esta indiscrecion, yo hubiera omitido estos recuerdos.—*Carlos G. Boet.*»